

El impacto ético de la inteligencia artificial en las profesiones

Hay que tener en cuenta que el impacto ético no está en la misma inteligencia artificial, sino en cómo la integramos a nuestras vidas y profesiones. La IA puede potenciar a los expertos para que sean más efectivos y accesibles, y así podemos encontrarlos con médicos que usan inteligencia artificial para llegar a comunidades remotas, pero también podría erosionar lo que nos hace humanos si la dejamos ir demasiado lejos. El desafío ético está en lograr un equilibrio que nos

lleve a usar la IA para amplificar nuestra humanidad, no para reemplazarla. En este sentido se pueden citar algunos retos a los que nos conduce este impacto ético de la inteligencia artificial:

- **Desigualdad y acceso al conocimiento.** Si todos dominamos las herramientas de IA, podría reducirse la brecha de habilidades en teoría, pero en la práctica, el acceso desigual a tecnología avanzada (por

cuestiones económicas, geográficas o educativas) podría ampliar las desigualdades. Cabe preguntarse si es ético que sólo ciertos grupos o países se beneficien de esta "democratización". Los expertos podrían convertirse en una élite aún más exclusiva, definida no por su conocimiento, sino por su capacidad de aprovechar la IA de manera privilegiada.

- **Sesgos.** La inteligencia artificial no es neutral; refleja los datos con

los que fue entrenada. Si reemplaza a expertos en campos como la justicia o en cuestiones como la contratación en los procesos de selección de candidatos podría perpetuar sesgos históricos (raciales, de género o económicos) de manera más insidiosa, ya que muchos asumen que una máquina es "imparcial". En este sentido conviene plantearse si es ético confiar en sistemas que podrían amplificar injusticias sin que lo notemos fácilmente.

- **Pérdida del 'toque humano'.** Si la IA llegara a reemplazar a determinados especialistas en campos como la medicina o el derecho, cabe preguntarse qué pasa con la responsabilidad moral: Si una IA diagnostica mal a un paciente o redacta un contrato injusto, ¿quién asume la culpa?... ¿el programador, el usuario o la máquina? Delegar decisiones críticas a algoritmos plantea dilemas éticos sobre la autonomía humana y el derecho a equivocarnos

o a decidir por nosotros mismos. En áreas que dependen de la empatía y el juicio humano (como la psicología o la enseñanza), la inteligencia artificial podría optimizar procesos, pero hay que plantearse si es ético reducir la interacción humana a un algoritmo. Así, un terapeuta de inteligencia artificial podría analizar patrones de comportamiento con precisión, pero carece de la conexión emocional que es clave para la sanación. Debemos plantearnos

si queremos sacrificar la humanidad por la eficiencia.

- **Supervisión y control.** Incluso si la IA no reemplaza del todo a los expertos, su uso masivo requerirá supervisores humanos. Aquí surge el dilema de quién decide cómo se usa y con qué límites. Las empresas que están detrás de la IA podrían tener intereses que chocan con el bien común, y hay que preguntarse si es ético dejar que el desarrollo de la IA esté guiado por el lucro en lugar de por principios universales.